Año II. Huesca 30 de Junio de 1884. Número 32

EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA,

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre. . . . 0'75 pesetas.
Fuera de Huesca, idem. . . 1'00 »
En Cuba y Puerto Rico, idem. 2'00 »
Extranjero, idem. . . . . . 2'50 »

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redaccion y Administracion, Coso-alto número 17, y en la calle de Canellas número 13.
En Zaragoza, librería de Mayndu, calle de las Escuelas Pías, número 9.

La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.

LA EVOLUCION SOCIAL.

SECCION PRIMERA.

I.

Urge ante todo exponer el caracter complejo de la cuestión social, y sus más apremiantes necesidades. Seguirán despues los fundamentos indestructibles de la evolución, algun lijero ensayo de doctrinas sociales, los hechos más culminantes del movimiento reformador, y la opinión particular, que puede ser ampliada y corregida. El problema social ofrece particularidades salientes, y un tejido de relaciones múltiples engranadas solidariamente.

Es religioso, para buscar los fundamentos generales y las leyes eternas en que descansan el órden de la vida universal, la libertad, el progreso, y la sociabilidad humana.

Es moral, para considerar la caridad y la justicia como los únicos caminos que ha de seguir el deber para realizar el órden y los desenvolvimientos colectivos adecuados: sin moral la filantropía no crea instituciones progresivas, ni existe la equidad en la distribución, circulación, cambio y consumo de la riqueza.

Es pedagógico, para educar material, artística, intelectual y moralmente al hombre desde la infancia hasta la plenitud de fuerzas y facultades, y desde la cuna hasta la cátedra de filosofía social.

Es psicológico, con todas las derivaciones de la psicologia: la estética para el cultivo del arte: la moral, como regla de la voluntad y de la vida racional: la lógica, como necesidad de la ciencia, que investiga principios, leyes, causas y hechos, y los coordina para conocer las armonias, las agrupaciones de elementos, ó el encadenamiento de los seres y sus relaciones para cumplir los destinos.

Es económico, para emancipar á todos, pobres y ricos, ignorantes y sábios, del mal y del error; creando instituciones sociales, que amparan al desvalido; organizando el trabajo; combatiendo perniciosas herencias por una sana y provechosa crítica; aumentando los salarios; disminuyendo las horas de trabajo en el obrero y proletario; levantando casas económicas y barrios obreros higiénicos y cómodos; proponiendo adelantos en la administración pública; estudiando la crisis en la producción y el comercio; luchando contra las tendencias anárquicas desbordadas; defendiendo las mejoras en el trabajo del niño y de la mujer; predicando las buenas costumbres y la moral evangélico-científica, base de la felicidad, abogando por comisiones de vigilancia, que hagan cumplir leyes de policia y seguridad en las fábricas y talleres, y por establecimientos de jurados que acerquen intereses y solventen dificultades;

xigiendo responsabilidades en los accidentes; protegiendo cajas de ahorros para socorros y pensiones á los inválidos y ancianos: reglamentando el trabajo en las prisiones; creando escuelas profesionales y libres; discutiendo sobre los grandes medios de trasportes; creando grandes sociedades accionarias con diversos motivos; multiplicando las asociaciones obreras; propagando libros numerosos: acercando sabios; y reconstruyendo en majestuosa síntesis preciosos fragmentos de ciencia que la luz divina de nuestros tiempos hace caer sobre nosotros como lluvia benéfica de redención colectiva.

Es político, para reformar las leyes, reglamentar lo agrario, estudiar las emigraciones, dirigir la opinión pública por la senda de los deberes, consolidar los derechos y asegurar la paz universal con soluciones positivas á los problemas, á donde no alcanzan las fuerzas individuales incoherentes y dislocadas, sin acciones suficientes para el intento.

Es estadístico, para recopilar numéricamente hechos y clasificarlos, como datos preciosos para la experiencia.

Es de derecho, porque sin derech no hay libertad, ni base para la propiedad, ni órden, sino imperio de la fuerza bruta, opresiones, vasallaje, ignominia y maldad.

Es histórico y geográfico, para el estudio de los territorios, condiciones de la productibilidad, influencias climatológicas, sucesión de instituciones, y otros mil pormenores.

Es antropológico en todos sus detalles: civilizaciones ó costumbres influyen á el trabajo, á la propiedad y á los desenvolvimientos: el estado de las ciencias facilita ó entorpece los cambios progresivos del hombre: la familia ó la religión permiten ú obstruyen la satisfacción de necesidades legítimas, y aclaran ú oscurecen la luz y acción de las leyes naturales. Si meditamos atentamente en las perturbaciones que nos denuncian la estética, la retórica, la lógica, ó la ética por un lado, y por otro la patología en todas sus manifestaciones, ó en las más principales, como la frenopatia, veremos, que siendo necesario empujar á todo el conjunto de las relaciones individuales y colectivas, no es el problema social de un solo aspecto, ó que requiera una determinada acción sino que presenta tantos aspectos como los de nuestra actividad progresiva, y es necesario abordarle en sus fuerzas componentes y resultantes.

La higiene, la gimnasia, la equitación, la natación, y cuanto contribuye á conservar y desarrollar la salud del cuerpo; la fisiología, que estudia las leyes orgánicas; la agricultura, que investiga los medios de aumentar la productibilidad de la tierra, y la mejora de materias primas, elementos de la industrias; la tecnología, que trata de trasformar las cosas para hacerlas servir á la satisfacción de nuestras necesidades; la química, la física, la mecánica ó las matemáticas, que operan cambios y mudanzas, ó bien analizan, miden y representan las formas, ó ejecutan vias férreas, carreteras, canales ó telégrafos; todas las ciencias racionales y experimentales, abstractas y de aplicación, son necesarias para avanzar en los problemas sociales del progreso.

Las combinaciones de industrias; la formación perfectible de talleres; las colonizaciones; las granjas societarias; las grandes empresas de la industria; las explotaciones mineras ó forestales; los empleos de nuevas maquinarias así en las manufacturas como en la agricultura; las aplicaciones infinitas de la química y la mecánica; y el organism de ejércitos del trabajo por falanges de pueblos industriales; piden arquitectos, ingenieros de minas, montes, agrónomos ó industriales, maestros, historiadores, filósofos, matemáticos, artistas, oradores, naturalistas y economistas, políticos y estadistas, reformistas y conservadores: que racionalmente cooperan á realizar los fines de la la vida hu-

mana, escritos por Dios en los corazones y en las conciencias.....

Es el problema social espiritista: porque el Espiritismo, manifestación última y superior de las verdades eternas que nos deben guiar, explica y amplia el conocimiento de las leyes, y dá capacidad de sentimiento regenerador, ordenando la actividad. El explica tambien la acción de los fluidos y ambientes en las transiciones de la materia al espíritu, fuerzas poderosísimas apenas exploradas por la ciencia oficial, y que sin embargo son por su intervención en la vida humana de influencia decisiva y providencial. La actuación permanente de fuerzas fluídicas sobre nosotros, dirigidas por inteligencias libres más perfectas, que determinan un cambio radical en nuestras manifestaciones, son una fuente inagotable de salud física y moral, que nos dan fortaleza y otros elementos, notablemente benéficos para cumplir los deberes y aumentar el trabajo útil. El Espiritismo es el alma de nuestras evoluciones individuales y colectivas. Abriendo á nuestros ojos el infinito panorama de los mundos; la secreta intimidad de eternos amores entre las almas relacionadas del universo; la razon de la Justicia divina en todos los expedientes humanos; la solidaridad de los espacios y edades, generaciones y vidas; nos dá ámplias seguridades de inmortalidad y progreso; nos dá contento, tranquilidad, gusto para el trabajo, energía para soportar los dolores sin desmayar, conciencia plena de la necesidad de la caridad, como único medio de regeneración, estableciendo en el mundo los más sólidos cimientos de la fraternidad, iniciada por el sublime Jesús, continuador de su obra, y espíritu virtuoso y justo, que secretamente preside el desenvolvimiento de las sociedades con la única enseña de la paz y del amor, del trabajo y la humildad ante las leyes de Dios.

No es preciso insistir más en el carácter complejo de la cuestión social, ni preguntar más á la conciencia de qué lado se realizaron los progresos de veinte siglos de cultura cristiana, ni consultar al corazon, conmovido ante el espectáculo de millares de mártires de la libre conciencia religiosa, científica y filosófica, ó del trabajo libre y las emancipaciones económicas, cuál debe ser el camino positivo de redimirnos todos del mal y del error, de las esclavitudes de las pasiones subversivas, y de las luchas sangrientas, deprimentes ó degradantes, en que hasta el presente nos hemos visto envueltos.

Razonemos, aferrémonos á una áncora salvadora, pidamos á Dios energía para mantenernos en ella con firmeza, y hagamos que acaben para siempre entre nosotros, hombres del trabajo, los furores de terribles represalias y violencias. Fundemos en los corazones el reino de la paz, que es urgente, en el libro, en la prensa, en el hogar, en el comicio y en la baja y alta política.

La primera paz es la de la ciencia.

La evolución tiene ensayos frustrados, tentativas insuficientes, prácticas incompletas, limitaciones y errores que corregir, torpezas que enmendar, ilusiones desvanecidas, desengaños amargos, nobles empeños arruinados, repugnancias que vencer, dificultades y obstáculos con que tropezar; pero al fin el progreso se realiza, y la lógica enseña, que en vez de restar fuerzas hemos de sumar, y en vez de dividir y y dislocar hemos de componer y dirigir, porque regular acciones no puede ser pronunciar la anarquía caótica é indeterminada, sino hacer los problemas genesiacos afirmativos, sólidos que resistan todos los vendabales y huracanes de la crítica.

La pacificación universal está en gran parte en manos de los científicos, promoviendo sus conciertos en Congresos y relaciones mútuas de todo género. Son deberes imperiosos de nuestro tiempo, oir, hablar y difundir la verdad, que jamás puede ser intolerante; mas como tambien se abusa mucho

y abusa la inmodestia, bueno será que expongamos los deberes del escritor público, llamado á popularizar la ciencia y á influir como elemento educador de las masas, y maestro ó modelo que ha de dar ejemplo de conducta virtuosa, capaz de enseñar moderación, trabajo, humildad, resignación, fé en los destinos y energía en los demás deberes. Al ideal no llegaremos, pero debemos esforzarnos en las aproximaciones. Esto no nos aparta nada de nuestro objeto, porque el escritor público, en libros y en revistas, es el órgano intermedio entre la ciencia y el pueblo, y por tanto el vehiculo trasmisor de la sávia del pensamiento progresivo y regenerador. La pluma siembra tinieblas ó luz segun las inspiraciones que recibe, las condiciones que ofrece en su ejercicio y la causa á que presta sus servicios.

M. NAVARRO Y MURILLO.

GRAN CONMOCIÓN
EN EL VATICANO.

Un alto dignatario de la iglesia Romana escribió al Papa la carta siguiente que ha causado una conmoción terrible en el Vaticano. No se ha divulgado todavia el nombre de ese gran culpable, pero se ha pretendido hacerlo encerrar como loco. Y decimos pretendido porque no se ha logrado. Se prometen detalles de la más alta importancia. Una copia de dicha carta habia sido confiada al redactor en jefe del «Giornale del Popolo», quien la ha publicado, prometiendo á sus lectores próximas explicaciones. De este diario la hemos traducido, y héla aquí:

Santísimo Padre:

Habia «insultadores» que acompañaban los carros de los triunfadores romanos, en la época en que Roma era la cabeza del mundo. Estos llamados insultadores, recordaban á los Césares que eran hombres, nó dioses.

Esto se hacia para que el orgullo no los perdiese, y que no fuesen como á quemar sus alas de cera al acercarse al sol. Comprended mis palabras. Desde que habeis hecho vuestra infalibilidad dogma de la Iglesia romana, la verdad no ha resonado jamás en nuestros oidos. Habeis estado rodeado cada vez más, de aduladores sin freno y sin razon—es inútil decir que sin dignidad. Y vuestra misma dignidad está comprometida.

Santísimo Padre, no me constituyo en «insultador» de vuestro triunfo, porque vuestro triunfo, suena á mis oidos como la caida de un cristal. Pero quisiera que vuestros últimos dias fueran «humanos» y no artificialmente «divinos» y os muestro la cabeza y la cabellera de la Verdad.

Tengo, como vos, una corona de canas, magestad humana!

He seguido durante cincuenta años, las reglas, los estatutos y los cánones de Nuestra Órden, y ahora, casi tan avanzado en edad como Vuestra Santidad, tengo la dicha inefable de ver la Luz de Dios.

Habeis hecho de la Iglesia que os estaba confiada una mendiga sin pudor—que ofrece sus atractivos al primer venido.... por dinero.

Habeis arrancado á los pobres que creian en vos, sus últimos óbolos, permitiendo que se os representase como prisionero y privado de todo....

Habeis trabajado en la corrupción de las conciencias no poniendo vuestro «veto» á las peregrinaciones y procesiones.....

Habeis sembrado la guerra entre naciones, marcadamente entre la Francia y la Italia; felizmente no lo habeis conseguido!....

Sois, en el momento en que os escribo, un fermento de discordia en todos los puntos del mundo en donde «trabaja» la catolicidad romana, excitando á los vuestros contra todos aquellos cuyo pensamiento quiere ser libre.....

No sois, y lo sabeis bien, el sucesor de nadie no habiendo sido «Hecho» el

primer obispo de Roma, sino dos siglos despues de Pedro..... Sois el simple obispo de Roma, por la elección, y en contravención con Jesucristo, repetidor y continuador de «Jeseus-Cristna» en la India.

Habeis hecho la guerra—con Zuabos y Chassepots—ayudado por el emperador francés que llevaba el número 3, y que pagó en Sedan, la cuenta de «la ocupación romana».....

Habeis sido, pues, un «Pontifice de ametralladoras», por intereses de ambición temporal, despues que Nuestro Señor habia dicho: «Mi reino no es de este mundo»!

Habeis cometido contra los pobres lo que muchos de vuestros predecesores han cometido contra los ricos, en diferentes épocas.

Han predicho el fin del mundo para acaparar riquezas; vos habeis extendido la santa red del «Dinero de San Pedro» sobre los ignorantes y los fanatizados, para arrancarles las más minimas fracciones del fruto de sus rudas labores...

Habeis alejado de vuestros altares á los ministros más ilustrados, que se han retirado de vuestra dominación insoportable, han rechazado el dogma de la Inmaculada, el dogma de la infalibilidad, la obligación del celibato, el dogma de las penas eternas, para castigar faltas pasageras, otros muchos «errores» más, y se han atraido la estimación de los pueblos que hubiera debido ser vuestra corona, sino hubieran tenido la sacrilega pretensión de poneros sobre la humanidad...

Habeis lanzado en todas direcciones anatemas y excomuniones, como Dios Nuestro Padre no lo haria, y por esta prodigalidad de penas «nominales» habeis gastado el poder que tendrian siendo raras y motivadas...

Creais todavía, y perpetuais disensiones entre los hombres que os están sometidos en «apariencia» y los que reclaman el libre-pensamiento...

Lamennais, Lacordaire, Coeur, Jacinto y otros muchos, han protestado contra la insoportable tirania de la Santa Sede. Yo tambien protesto; renuncio vuestro cetro, y me retiro á la vida libre, más seguro de encontrar en ella á Dios que allí en donde se abusa de su Santo Nombre para hacer el mal..... De lo que he adquirido del mismo modo que mis iguales no guardaré más que la módica suma suficiente para sostener mis últimos años; el resto que es considerable lo haré distribuir á los pobres de Roma, esperando por mi arrepentimiento de la riqueza, alcanzar mi perdón del Soberano Señor de todas las cosas.

Imitadme, Santisimo Padre; hareis más todavia estando colocado más alto. Descended voluntariamente de un trono usurpado desde que se le ocupa. Entonces sereis grande como ha sido dado á muy pocos serlo, y todas vuestras culpas os serán perdonadas por el infalible que gobierna los mundos y los cielos.

Vuestros últimos dias serán tranquilos, y morireis en el Señor.

(La Lucha.)

BOCETOS AL LAPIZ.

II.

EL MANIÁTICO.

(Copiado del natural.)

Las obsesiones, escollo peligroso de nuestra doctrina sublime, no son temibles en el seno de nuestra escuela que como sabe la causa de donde provienen y los remedios (si es que los hay porque no todas las veces los hay para ciertas obsesiones) eficaces con que puede combatirlas, sinó fuera de nuestra doctrina donde la ignorancia de la causa ocasional y de remedios contundentes hace que degeneren en crónicas y duren tanto como la vida del obsesado.

Las más de las veces muere el paciente sin haber sabido que estaba

terriblemente subyugado por un sér invisible á quien servia de juguete, y sobre todo siendo espiritista difícil tarea echais sobre vosotros para convencerle de que realmente está obsesado, porque ni os escuchará siquiera.

Si el obsesado es católico, al conocer su mal recurrirá á los exorcismos, cosa que acá para internos agrava la enfermedad, porque los séres perturbadores del mundo invisibles se rien grandemente de aquellos hombres que armados de largos hisopos, y vestidos de modo tan ridículo y extravagante les ordenan desalojar el organismo en que hicieron presa en una jerga antigua que ni ellos mismos entienden.

Si es ateo ó materialista, es mas difícil que comprenda el origen de sus crueles padecimientos, porque además de la habitual ignorancia y estrechez de ideas de los espíritus obsesores, tendreis que luchar con la ciega incredulidad del paciente que no creerá aunque lo vea que efectivamente es esa y no otra.

Esto mismo sucedia á Pablo N...., hombre muy ilustrado, pero furioso ateo y que víctima de una obsesión terrible no queria escuchar á nadie que le hablase de ello y le esplicase su verdadera causa.

Era médico, y médico muy inteligente, pero que lo mismo que sus compañeros de facultad buscaba en vano, un modo de curar la enfermedad que padecia hacia ya años.

En sus instantes de lucidez estudiaba con detenimiento todos los síntomas de ella, pero sin dar con la causa ni mucho ménos con el remedio eficacísimo que sólo el Espiritismo posee para curarla (en ciertos casos) radicalmente.

Estaba hablando, por ejemplo, con una persona á quien habia de guardar todas las atenciones debidas, y como arrastrado por una fuerza ciega levantaba el bastón y la emprendia á palos con ella de repente.

Otras veces le daba por levantarse aunque fuese á la una de la madrugada y estuviese lloviendo, y sin paraguas ni cosa alguna irse á pasear por calles y plazuelas, lo cual dió origen á enfermedades penosísimas que estuvieron á punto de acabar con su existencia.

Se ponia á escribir alguna obra científica (porque su pluma era de las más autorizadas en el mundo científico) y escribia unas teorías tan extravagantes y ridículas que más no podian ser.

Y los amigos le decian compadeciéndole:

—¡Pobre maniático! ¿Y no tendrá remedio?

—Solo uno hay, les contesté yo, que accidentalmente me hallaba entre ellos.

Fijaron en mí sus miradas con extrañeza.

—¿Dices que tiene uno? Explícate.

—Vosotros teneis en cuenta la materia no más y os reis frecuentemente de todos aquellos que creemos existe algo más que la materia; si tuvieseis en cuenta este algo inmaterial y no pretendierais curar con medicinas lo que se cura con consuelos y enseñaazas, se hubiera terminado muy pronto la curación de nuestro amigo.

Una leve sonrisa apareció en los lábios de casi todos.

—Que la muchedumbre ignorante se ria, proseguí yo, es natural porque en su ignorancia jamás llegará á comprender las sublimes verdades que no alcanza, pero en hombres como vosotros á quienes la ciencia enseña á admitir sobre una cuestión todas las hipótesis posibles para resolverla, y que dá su conformidad á aquella (por absurda y ridícula que al pronto parezca) que la explica satisfactoriamente; tal sonrisa no tiene razon de ser, ni objeto alguno. ¿No acabais de ver la inutilidad de todos vuestros recursos científicos, de todas vuestras razonables hipótesis? Pues hacedme el favor de admitir esta, y vosotros tocareis los resultados.

Miguel Gimeno Eito.

(*Continuará.*)

MISCELÁNEA.

IR POR LANA....

Várias veces hemos dicho, y hoy repetimos, que los jesuitas son el más formidable enemigo de la religión católica, porque su desmedida ambición, su intolerancia, y lo injustificado de sus ataques á lo más sagrado del hombre, que es la dignidad, les hace ser odiados y odiada asimismo la causa que defienden.

No hay necesidad de recurrir á la historia para buscar hechos que justifiquen nuestro aserto; basta examinar la cuestión palpitante del dia.

Apenas hollaron con su planta la S. H. Zaragoza siete hijos de Loyola, y desde el púlpito de una de sus iglesias prometieron que en el curso de su *misión* atacarian al libre-pensamiento y al racionalismo cristiano, cuando ya la la ciudad en masa les miró con prevencion, los periódicos liberales elevaron protesta de su proceder y los espiritistas, los masones, los libre-pensadores y los evangélicos les retaron desde las columnas de *Un Periódico Más* á sostener en el estadio de la prensa, ó en pública discusión, lo que desde la cátedra del E. S. (!), que la ley hace invulnerable, osaban propalar, con tanta falta de verdad como sobra de apasionamiento y saña.

Los jesuitas, como saben nuestros lectores, no se dignaron aceptar el reto de ninguna de las antedichas escuelas, y confiaron á los tribunales de justicia la misión de *tapar la boca* á los que, con el comedimiento y respeto que la urbanidad señala, se atrevieron á poner un dique á sus ímpetus. El juzgado cumplió su deber procesando á nuestro querido hermano señor vizconde de Torres-Solanot; pero, contra los deseos jesuíticos, *Un Periódico Más* prosiguió su obra, el pueblo cesaraugustano desoyó su voz atendiendo la de aquel periódico, y la prensa liberal de toda España se ocupó del hecho que ellos deseaban hubiera sido relegado al olvido, y pregonó los nombres de los acusadores, el motivo de la acusación y el nombre del acusado, dirigiéndo á este último palabras lisonjeras dignas de ser atendidas, y alentándole en su carrera.

Viendo los hijos de Loyola el resultado negativo que sus predicaciones estaban dando, abandonaron la ciudad, dejando á los fieles confundidos en un maremagnum de ideas que, segun cartas que tenémos á la vista y en expresión de varios amigos que en ella se hallaban, convertíanla en una Babel.

«No se puede dar una idea, nos dicen, de lo que por aquí ocurre. La Redaccion de *Un periódico Más* se vé asediada de cartas en que le reclaman números no llegados á manos del suscritor, piden los *Suplementos* publicados ó se suscriben á él, los vendedores callejeros de periódicos no dan abasto á repartir los *Suplementos* que les solicitan, la campaña anti-jesuítica, fecunda; los centros espiritistas atestados de nuevos adeptos; esto marcha.»

No hemos de escasear nuestros aplausos á los valientes iniciadores de la liga que contra la reacción jesuítica se está llevando á cabo, á *Un periódico Más* y á nuestros hermanos todos de Zaragoza que tan dignamente han sabido poner coto á los desmanes de la jesuitería, verdadera plaga, no sólo de la libertad y los adelantos científicos, si que tambien del catolicismo, á quien pretende defender.

⨯

Todas las escuelas filosófico-religiosas y credos políticos avanzados, de Zaragoza, acordaron abrir una suscrición en las columnas de *Un Periódico Más* para continuar la «Misión del libre pensamiento» y propaganda anti-jesuítica, siendo uno de sus propósitos predilectos el de establecer el mayor número posible de Escuelas láicas donde los hijos de los libre-pensadores y los adultos ávidos de instrucción, puedan apagar su abrasadora sed.

Deseosos de contribuir con el escaso óbolo que nuestras fuerzas nos permitan á tan magna obra, y persuadidos de que nuestros abonados secundarán en iguales deseos, abrimos tambien suscrición en nuestras columnas y damos comienzo en otro lugar de este número á publicar la lista de donantes y cantidad recaudada, que pasará á poder de los iniciadores tan luego como haya oportunidad y de la que acusaremos recibo.

⁂

El día 19 del corriente se notificó á nuestro querido hermano señor vizconde de Torres-Solanot el auto declarando terminado el sumario en la causa que se le sigue por «supuestos ataques á la libertad de cultos,» en el Suplemento denunciado, y se remitió el proceso á la Audiencia.

Si no se sobresee la causa, defenderá á nuestro hermano el letrado D. Marceliano Isabal, y esperamos que el acto esté concurridísimo, no solo por oir al elocuente abogado, sino por la originalidad del proceso.

LISTA *de donativos recaudados por la Redacción de* EL IRIS *para continuar la propaganda del libre-pensamiento y la campaña anti-jesuítica iniciada por* Un Periódico Más, *de Zaragoza*: (1)

	Pts.
Domingo Monreal.	1 00
Lorenzo Fuyola.	1 50
X. X., espiritista.	0 50
Una ex-beata.	0 25
Otra que no cree en los curas.	0 25
Un espiritista.	0 50
Un libre-pensador.	1 00
Un espiritista.	0 50
Otro que no cree en los curas.	0 50
Francisco Funes.	1 00
Uno que no cree en el fanatismo religioso.	0 50
Severo Lain.	0 50
Uno que desea el bien de la humanidad.	0 50
Un republicano de Castelar. .	0 25
Un libre-pensador.	1 00
Un zorrillista.	0 25
Un salmeroniano.	0 50
Un republicano avanzado. . .	0 50
A. V.	1 50
Francisco Gracia.	1 00
Otro libre-pensador.	1 00
M. B, de L., libre-pensadora.	0 50
Otro libre-pensador. . . .	0 25
Otra libre-pensadora. . . .	0 25
Un admirador de los periódicos libre-pensadores. . .	0 25
Ramon Belbiure.	1 00
José Martinez.	1 00
Un espiritista.	1 00
Un periodista republicano-histórico.	5 00
Un ex-loco.	0 50
Un libre-pensador.	0 25
Un republicano.	0 25
Un cristiano no católico, apostólico ni romano.	0 10
Vicente Layo.	0 50
Elisa Sanchez.	0 25
Mariano Layo.	0 25
Vicente Layo (menor). . . .	0 25
Sixto Huerta.	0 50
Vicente, libre-pensador. . .	0 50
SUMA. . .	29 05

(1) Se reciben donativos en el Coso-alto, 17 y calle de Canellas, 13.

Huesca.—Imp. manual de EL IRIS